BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE BIOLOGIA

El Género *Engelhardtia* de Orizaba, Ver.

Por el doctor F. MIRANDA

El hermoso paisaje de Orizaba se hallaba, una vez más, velado por las brumas del Golfo, que un viento frío del N. E. enviaba en forma de bocanadas, cuando emprendimos el ascenso al cerro de San Cristóbal. Esta montaña de más de 2,000 metros de altitud alza al otro lado del Río Blanco, frente al Cerro del Borrego, sus escarpadas laderas. El camino, muy estrecho y pendiente, sube en zigzag por la base, desarrollada, de la ladera. Poco a poco la vegetación se iba haciendo más densa y variada a medida que ascendíamos, pero la cerrada niebla frenaba el ímpetu de nuestras ávidas miradas.

En aquella mañana fría y brumosa del mes de febrero, que recordaba los días de invierno de latitudes más boreales, buscábamos el árbol llamado "Xochilcorona" (*Cornus Urbiniana* Rose) colectado en este lugar por P. Toro y dedicado por Rose (1903) al distinguido botánico mexicano Manuel Urbina. No tardamos en encontrar lo que buscábamos. Unos cuantos árboles de xochilcorona se encontraron a lo largo del camino y mostraban solamente algunas hojas del año anterior; las nuevas, con las inflorescencias, empezaban justamente a brotar en aquellos días.

Pero nuestra atención fué pronto desviada hacia unos árboles mucho más corpulentos que emergían de la sombra de la neblina y cuyas altas copas volvían a perderse en ella. La corteza lisa y de color amarillento rojizo de los gruesos troncos les daba un aspecto muy característico. Son bastante abundantes y se encuentran innumerables arbolitos jóvenes, de 1 a 2 metros, que pugnan por abrirse paso por entre la enmarañada vegetación para hacer emerger sus ramas a la plena luz. Tienen las hojas opuestas y compuestas por numerosos folíolos oblongos, cuyo envés es de color verde glauco. Los renuevos foliares ostentan un vistoso color rojo púrpura. Pronto me enteré por el servicial Daniel, que me acompaña, del nombre de este bello árbol: es el "nicoxcuahuil" de

la lengua nahua*. Creo que puede alcanzar a los 40 metros de altura en algunos casos.

Aunque no recolecté más que ejemplares estériles, no tardé en advertir en el laboratorio la existencia sobre hojas y tallos jóvenes, de las típicas escamas de la familia de las Yuglandáceas. Se trata, en efecto, del género *Engelhardtia*, uno de los miembros de esta familia que poseen hojas opuestas.

La historia científica de estos árboles es interesante. En 1856 Oersted, el famoso botánico danés, describió el género *Oreommunea* por unos frutos encontrados por él en las selvas húmedas de la vertiente atlántica de Costa Rica. Más tarde, De Candolle llegó a la conclusión de que ese género debía ser considerado dentro del género *Engelhardtia* Leschen, como una sección (*Oreommunea*) americana, centroamericana, para ser más exacto, ya que el resto del género es asiático (de la región indomalaya). En 1927, Standley describió una nueva especie de *Engelhardtia* (*E. mexicana*) descubierta por Rivorosa en las montañas de Chiapas y en 1940 publicó otra con el nombre de *E. guatemalensis*, que encontró abundantemente en las selvas húmedas de la Alta Verapaz (Guatemala).

La especie de Orizaba difiere de la especie de Chiapas, a la que es muy próxima, por sus foliolos más numerosos y sentados. Será descrita en un trabajo ulterior con el nombre de *Engelhardtia orizabensis*.

(*) Nicuxoa = estornudar: "palo de estornudo".